

ACTUALIZACIÓN CONTINGENTE EN LA ONTOLOGÍA DE LEIBNIZ

FRANCISCO JAVIER HIGUERO
Wayne State University

RESUMEN

Cualquier estudio focalizado en la ontología propuesta por Leibniz debería prestar atención a conceptos claves, tales como esencias o posibilidades, existencia o actualización, contingencia, necesidad y libertad, entre otros. Al aproximarse a estas nociones, Leibniz reconoció abierta y explícitamente que los temas por los cuales él se interesaba habían sido tratados por Francisco Suárez, René Descartes y Baruch Spinoza. No obstante, se detecta una falta de coincidencia entre las posiciones adoptadas por estos pensadores y las tesis defendidas por Leibniz. Tal diferencia resalta cuando dicho filósofo se propuso explicar, de un modo claro, distinto y conciso, la predisposición de las esencias para existir. Este deseo metafísico trasciende cualquier modalidad de reduccionismo lógico, y si se materializara, el resultado sería una actualización que Leibniz tiene a bien presentar, sin embargo, como contingente y limitada en la mayoría de los casos.

Palabras clave: Actualización, contingencia, contradicción, esencia, existencia, determinismo, libertad, necesidad, ontología, percepción, posibilidad, racionalismo, teleología.

ABSTRACT

Any study of Leibniz's ontology should take into consideration key philosophical concepts such as essences or possibilities, existence or actualization, contingency, necessity and freedom, among others. Dealing with these notions, Leibniz recognized, openly and explicitly, that some of the topics that interested him had already been studied by Francisco Suárez, René Descartes and Baruch Spinoza. Nevertheless, there is a lack of coincidence between the positions taken by these thinkers and the thesis defended by Leibniz. Such a difference becomes evident when this philosopher intended to explain, in a clear, distinct and concise manner the predisposition that essences have toward existence. This meta-

physical desire transcends any kind of logical reductionism, and if materialized or accomplished, the result would be an actualization that is presented, however, as contingent and limited in most of the cases.

Keywords: Actualization, contingency, contradiction, essence, existence, determinism, freedom, necessity, ontology, perception, possibility, rationalism, teleology.

1. Continuidad relacional

Lo primero que conviene resaltar, a la hora de intentar ofrecer una aproximación crítica del pensamiento de Gottfried Wilhelm Leibniz, es el carácter continuista y progresivo del mismo, pues dicho filósofo se dedicó una y otra vez a esforzarse por realizar los proyectos e intuiciones iniciales que él mismo no había tenido reparo en explicitar con anterioridad. Dicha apreciación preliminar debería ser complementada con el afán verdaderamente enciclopédico que unía a un conocimiento profundo de los temas tratados por el propio Leibniz, quien se había propuesto no despreciar nada de lo que otros filósofos hubieran descubierto de un modo u otro. A diferencia de lo esgrimido por René Descartes en *The Discourse on the Method and the Meditations*, Leibniz no recaba para sí la pretensión de un inicio absoluto al filosofar. Por otra parte, no se puede desdenar que, aunque las disquisiciones argumentativas de tal pensador pudieran incluirse dentro de lo que, en términos generales, se entiende por racionalismo, Leibniz explícitamente dirigió contra Descartes algunas críticas, especialmente a su mecanicismo, al que sustituye por un dinamismo precedido por el principio de finalidad. Quizá resida aquí una de las intuiciones más profundas y acertadas del presunto sistema propugnado por Leibniz, del que, en conformidad con lo advertido por Frederick Copleston en *A History of Philosophy* y Víctor Sanz Santacruz en *De Descartes a Kant*, pudieran señalarse las siguientes características generales: 1) La búsqueda de una ciencia universal, según el modelo proporcionado por cierto arte combinatorio, que se basaría en la reducción de todas las nociones compuestas a unas pocas simples, abocadas a constituirse en una especie de alfabeto conceptual. La posesión de esta lengua permitiría razonar en cuestiones de ontología con la misma precisión que, por ejemplo, en geometría. Consecuentemente, se podría incluso afirmar, con contundencia, que razonar y calcular vendría a ser lo mismo. 2) La existencia de una armonía universal posee también una dimensión ontológica, que llegaría a hacer posible el método común compartido por diversas y múltiples concretizaciones específicas de la mencionada ciencia. 3) La constatación de un dinamismo insoslayable, que se materializa en el principio de actividad. El ímpetu o fuerza, aquí implicado, se añadiría a cualquier consideración del movimiento, figura y extensión, constituidas en postulados básicos de la física cartesiana.

Teniendo en cuenta las características más pronunciadas del pensamiento de Leibniz, las páginas que siguen aspiran a poner de manifiesto la nada desdeñable relevancia de tal pensador, sobre todo en lo concerniente a la precisión rigurosa, clara y distinta de conceptos claves dentro de su propia tarea filosófica, tales como los de la posibilidad esencialista y múltiple, la existencia contingente y la necesidad metafísica.¹ Esta última noción aparece como un concepto transversal que se configura como la clave para la solución de nuevos problemas referidos a ámbitos tan diversos como pudieran ser la configuración básica del derecho, pasando por los análisis lógicos, sin olvidar, en modo alguno, el estudio de cualquier rama filosófica, incluyendo, por supuesto, la teodicea. Tal riqueza de posibles aplicaciones concretas no implica que el concepto de necesidad se halle, de por sí, fragmentado o reducido a convertirse en expresión de múltiples connotaciones semánticas, condicionadas a su vez e individualmente por las respectivas contextualizaciones o circunstancias determinadas. Por el contrario, y distanciándose notablemente de dichas discontinuidades, en el pensamiento de Leibniz, no deja de advertirse la constatación de cierta unidad, acompañada por un esfuerzo manifiesto dirigido a alcanzar formulaciones cada vez más maduras, rigurosas y hasta precisas. De hecho, una de las constantes más pronunciadas del pensamiento de tal filósofo radica en el carácter relacional que afecta al mencionado concepto de necesidad, tanto al establecerse algún tipo de nexo entre dicho concepto y el de la posibilidad, como al hacerlo con lo entendido propiamente como la materialidad fáctica de la existencia.² Dicha apertura relacional se irá decantando paulatinamente hacia una exposición racionante de lo necesario como fundamento metafísico último de todos los aspectos –esenciales o existenciales– de la realidad contingente, materializada en diversas, múltiples y variadas posibilidades actualmente constituidas.

El tratamiento discursivo que Leibniz otorga a los mencionados conceptos fundamentales de su propia filosofía contribuye a apoyar la apreciación de que, con justicia, dicho pensador se halle incluido entre las grandes personalidades que forman y sustentan el entramado intelectual de la cultura moderna. Ahora bien, en conformidad con lo ya adelantado, la importancia de tal filósofo adquiere un pronunciado y bien merecido relieve si se advierte la pluralidad

1. Aunque Leibniz se propuso elaborar un sistema conceptual lo más exhaustivo posible, tal proyecto parece no haberse materializado por completo en conformidad con sus persistentes aspiraciones, nunca disimuladas. En consecuencia, el presunto sistema de Leibniz no es comparable en modo alguno al de Tomás de Aquino, ni tampoco lo será respecto al de Georg Wilhelm Friedrich Hegel.

2. La connotación semántica proyectada por el concepto de materialidad fáctica, sobre todo en su aspecto verificable, ha sido estudiada por Lyotard, Jean-François, *The Postmodern Condition: A Report on Knowledge*, Manchester, Manchester University Press, 1984, *Libidinal Economy*, Londres, Athlone, 1993, y *The Differend: Phrases in Dispute*, Manchester, Manchester University Press, 1986.

de cuestiones que afronta y la hondura con que lo hace. Dicha riqueza temática no impide que Leibniz retorne una y otra vez sobre sus propios razonamientos en un permanente intento por aclarar todo aquello propenso a ser considerado el núcleo básico de su filosofía. Semejante tarea la lleva a cabo el pensador bien sea reelaborando lo tratado previamente por él, o a través de una prolífera correspondencia con otros filósofos y científicos de su época.³ No resulta superfluo referirse, a este respecto, a la repercusión filosófica ejercida sobre los posicionamientos discursivos de Leibniz por las valiosas y profundas disquisiciones provenientes de las *Disputaciones metafísicas* de Francisco Suárez, cuyo sobresaliente influjo en aquel pensador no deja de trascender el mero conocimiento erudito o la alusión a un conjunto de temas focalizados en determinadas cuestiones de indudable y hasta apremiante interés. De hecho, según se puede constatar en *El ser y los filósofos* de Étienne Gilson, la influencia de Suárez en el desarrollo de la metafísica moderna ha sido, a todas luces, mucho más amplia y extensa de lo comúnmente acreditado. Este filósofo se ha hecho responsable del desarrollo de una concepción metafísica de las esencias, a las que otorga una prioridad manifiesta sobre la existencia.

2. Configuración metafísica de la necesidad

Conforme acaecía en el pensamiento de Suárez, también en los ratiocinios argumentativos de Leibniz no sólo se pone de manifiesto la relevancia indiscutible desempeñada por el conjunto de múltiples y diversas posibilidades como fundamento de la realidad, sino también la aptitud o pretensión que se da en las esencias para existir.⁴ A la hora de dilucidar con precisión las características que deberían acompañar a cualquier tipo de realidad para que fuera posible, Leibniz alude a la claridad y distinción conceptuales, propias de todo aquello en donde, de hecho, no se produce contradicción alguna. Aunque este juicio crítico pudiera acercar los razonamientos de Leibniz a los de Descartes, lo cierto es que aquel filósofo reprocha a éste la incuestionable defensa que hace del subjetivismo como criterio contundente de verdad.⁵ Alejándose de lo

3. La riqueza conceptual de los numerosos ratiocinios en los que se vio involucrado Leibniz suscita intereses tan variados como los de carácter logicista ostentados por Russell, Bertrand, *A Critical Exposition of the Philosophy of Leibniz*, Londres, George Allen & Unwin, 1951, o los de orientación ontológica protagonizados por Heidegger, Martin, *El ser y el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951, y *Kant and the Problem of Metaphysics*, Bloomington, Indiana University Press, 1997.

4. El tratamiento de los mismos temas supone una base filosófica común, de tal manera que puede descubrirse en los escritos de Leibniz un análisis de la realidad dirigido a evidenciar aires conceptuales de familia también compartidos por Suárez.

5. Para una precisa dilucidación del subjetivismo implicado en la duda cartesiana, deberían consultarse los penetrantes comentarios expuestos por Rodis-Lewis, Geneviève, *Descartes*.

racionado por Descartes, Leibniz no tiene reparo en afirmar que el criterio de claridad y distinción se debe someter al principio de contradicción, ajeno de por sí respecto a las percepciones individuales, sean del género que fueren. Esta tesis posee un marcado alcance ontológico, ya que lo pretendido por Leibniz consiste en mostrar cómo lo posible se asienta en la esencia de los entes con anterioridad al conocimiento de los mismos. Por otro lado, se precisa insistir que este pensador pretende elaborar un sistema firme y acabado que no se halla en los escritos cartesianos.⁶ De hecho, intenta que semejante sistema sea en gran medida completo, sustentándose sobre la propia definición de términos, e irá adquiriendo la profundidad metafísica que, con el paso del tiempo, indiscutiblemente le caracterizará. Dentro de este sistema, la esencia se identifica con la posibilidad. A todo esto se precisa agregar que cualquier aspecto de la filosofía de Leibniz pudiera muy bien estudiarse desde la perspectiva de la referencia a la posibilidad como auténtico fundamento de la realidad, se presente ésta de una forma u otra. Desde tal punto de vista básico, las posibilidades no se prestan a quedar reducidas a expresiones de un modo de ser que afecte exclusivamente a lo que existe en la realidad empírica, sino que su riqueza metafísica es mucho mayor, al trascender de por sí la contingencia de esa realidad. Advierte Leibniz en *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano* que las posibilidades no vienen a constituirse ni en un primer principio ni tampoco en una nota marginal de la realidad, sino que al identificarse completamente con la esencia pasan a ser el contenido de todo lo existente de una forma u otra.⁷ Incluso Leibniz llega a defender que lo connotado semánticamente por la noción de necesidad depende, de un modo conceptual, de lo posible, aun siendo aquel modo de ser el propio fundamento metafísico de éste. A tal efecto, Rubén Pereda advierte en *La necesidad*:

“la definición de algo como necesario se establece únicamente frente a aquello que lo necesita, de tal forma que el concepto se configura desde el primer momento como apoyado en dos extremos, que en último término remiten a la esencia y la existencia, verdaderos ejes del pensamiento moderno. Esta clave se asienta en la metafísica leibniziana en los primeros escritos, y acompañará su doctrina, generalmente de un modo implícito, a lo

His Life and Thought, Ithaca, Cornell University Press, 1998; Broughton, Janet, *Descartes's Method of Doubt*, Princeton, Princeton University Press, 2002, y Carriero, John, *Between Two Worlds. A Reading of Descartes's Meditations*, Princeton, Princeton University Press, 2009.

6. El hecho de que Descartes gozase de un amplio grupo de discípulos, seguidores y partidarios con gran influencia entre los pensadores de su época provocó una obstinada y contundente reacción por parte de Leibniz.

7. *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*, Madrid, Editorial Nacional, 1977, y *Teodicea*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946, son los dos tratados filosóficos más notables escritos por Leibniz, quien también publicó innumerables opúsculos muy breves en los que vuelve una y otra vez a temas ya expuestos, en una labor de corrección y continuas precisiones.

largo de toda la evolución de su pensamiento. La principal influencia de esta idea se descubre, [...] al tratar el problema de los orígenes, tanto de las existencias como de las esencias”.⁸

Se precisa puntualizar que, conforme acaece con otros conceptos claves en el pensamiento de Leibniz, la configuración de la necesidad presenta cierto cambio evolutivo a lo largo de sus escritos, al tiempo que va adquiriendo diferentes matices según las circunstancias y contextualizaciones surgidas. Este proceso de constante elaboración, sin embargo, se combina con una serie de intuiciones fundamentales que perviven durante el conjunto de su trayectoria filosófica. Por consiguiente, aunque la meta que se plantea Leibniz se materialice en exponer un primer acercamiento a la necesidad, dirigida a indicar cuáles son los núcleos precisos para la comprensión de dicho concepto, tal enfoque ni pretende ni puede ser exhaustivo, sino que se trata, de una forma u otra, de facilitar la ulterior profundización del mismo. Dentro de semejante desarrollo procesual en el pensamiento de Leibniz, cabe advertir que –para él– lo necesario a la vez presupone lo posible (ámbito de lo esencial) y lo trasciende (ámbito de lo existencial). En contrapartida, pudiera muy bien afirmarse que la esencia consiste en la reunión de los requisitos abocados a configurar la posibilidad de un ente, con independencia fáctica de que se den o no. Tal esencia permite un conjunto de relaciones dispuestas a convivir en cierta armonía. A semejante convivencia alude lo entendido propiamente como composibilidad, noción recogida de la filosofía medieval, con la que Leibniz sin duda alguna estaba familiarizado. La composibilidad apunta hacia aquello que no implica contradicción, si se lo considera en relación con todo lo otro, dispuesto, si fuera preciso, a combinarse. No resulta superfluo referirse al hecho de que Leibniz intenta encontrar una fórmula metafísica de la realidad, propensa a incluir tanto los ingredientes fundamentales de ésta, como los modos posibles de combinación. Tal intento perenne se va materializando a lo largo de lo producido filosóficamente por Leibniz, llegando, a su vez, a concretarse a través de diversas formulaciones, conforme lo ha sugerido José Ortega y Gasset en *La idea del principio en Leibniz*.⁹ Tal pensador llega a distinguir hasta diez principios, claramente diferenciados dentro de los raciocinios especulativos de Leibniz.¹⁰ Ahora bien, la pluralidad de princi-

8. Pereda, Rubén, *La necesidad. Génesis y alcance de la noción en el pensamiento metafísico modal de Leibniz*, Pamplona, Eunsa, 2009, p. 80.

9. Ha sido ampliamente documentado que las referencias explícitas de Ortega a la metafísica de Leibniz aparecieron, sobre todo, entre sus escritos póstumos y apuntan hacia estudios posteriores nunca llevados a cabo, de hecho, con resultados definitivos o satisfactorios.

10. Abundan tanto los críticos que expanden el número de principios en el pensamiento de Leibniz, como los que, por el contrario, los reducen casi hasta la mínima expresión factible.

pios no impide que se produzca una jerarquía entre ellos. Incluso cabría aventurar que, de presentarse tal orden, éste vendría a ser exigido por la estructura misma de la constitución de la realidad y del entendimiento cognoscente. Los esbozos ensayísticos llevados a cabo por Ortega permiten suponer que Leibniz consideró fundamentales tanto el principio de lo mejor, denominado también principio de conveniencia, como el de razón suficiente.¹¹ A este principio de razón suficiente, Bertrand Russell, interesado de forma prioritaria por planteamientos lógicos, añade también el de contradicción, que condicionaría las verdades necesarias, previamente consideradas de alguna forma como posibles, al menos en cuanto responden a esencias, dispuestas a existir, aunque en muchos casos no pudieran desprenderse de circunstancias contingentes, incompatibles con las características propias de la necesidad. Para explicar dicha relación entre esencias y existencia de manera algo diferente, cabría reiterar el hecho de que una esencia puede hallar su razón de ser en sí misma, es decir, en la no contradicción interna, mientras que el modo de ser contingente se refiere, sobre todo, a la existencia, la cual siempre se caracterizaría por una pronunciada hipoteticidad, dependiendo en última instancia de alguna causa que la trascendería. Ahora bien, siendo la existencia a todas luces contingente, y encontrándose las esencias constituidas como meras posibilidades, que en algunas ocasiones llegarán a actualizarse y en otras no, la necesidad no se correspondería propia y exclusivamente con ninguno de estos dos modos previos de ser.

3. Pretensión existencial de las posibilidades

De lo explicado a lo largo de las disquisiciones argumentativas esgrimidas, con explicitud, dentro del conjunto de los escritos de Leibniz, se desprende que lo posible, entendido como perfectamente concebible y, por tanto, poseedor de una esencia, se establece como el concepto más adecuado para adquirir la correcta intelección de los fundamentos últimos del sistema filosófico propuesto por dicho pensador. Teniendo en cuenta tal juicio crítico, ya se está en condiciones de valorar la constatación dirigida a evidenciar que la tarea intelectual más acuciante protagonizada por Leibniz a lo largo de su vida fue la de pretender compaginar lógica y metafísicamente los respectivos con-

11. De acuerdo con lo reiterado por Sanz de Santacruz en *De Descartes a Kant. Historia de la Filosofía Moderna* (Pamplona, Eunsa, 2005), el principio de conveniencia regula las verdades contingentes. Con él se pretende obtener, si no una necesidad lógica como la que poseen las verdades de razón, sí una necesidad hipotética –si se trata de los fenómenos de la naturaleza– y moral, si tiene que ver con la voluntad libre. Algo es necesario con necesidad hipotética cuando su contrario implica no imposibilidad, como en la necesidad metafísica, sino imperfección o tal vez algo considerado propiamente absurdo desde planteamientos morales.

ceptos de la necesidad y la posibilidad, conforme se evidencia en los rigurosos racionamientos expuestos en la *Teodicea*, repetidos, a su vez, en otros escritos de este filósofo. La posibilidad, por definición, siempre se halla abierta a la existencia, llegando a actualizarse como efecto de la acción desempeñada por una causa externa. Se precisa no olvidar que la posibilidad, en cuanto tal, es pasiva, aun contemplando un horizonte de acción, abocado a materializarse, con cierta frecuencia, en determinados modos de existencia. Por otro lado, la necesidad aparece como irrestricta, no hallándose afectada por nada extrínseco a su configuración más íntima. Ahora bien, el designio inamovible promovido por la necesidad ciega implica un peligro manifiesto y una ineludible amenaza para la libertad. A dilucidar dicho riesgo acuciante, convertido en problema filosófico, dedica Leibniz gran parte de sus racionamientos, atravesados por numerosas indicaciones que apuntan tanto a temas propios de teorías del conocimiento, como también, en otros casos, a racionamientos éticos insoslayables. De acuerdo con lo ya advertido y reiterado previamente, lo posible, en cuanto tal, no se halla determinado a existir, aunque pretenda hacerlo del modo que fuere y con los medios a su alcance, según las circunstancias y las contextualizaciones respectivas. Si tal actualización se produjera, la pasividad se vería obligada a ser sustituida por una actividad poseedora, a su vez, de razones que la sustenten. Ahora bien, para que haya libertad se precisa de cierta ausencia de necesidad y una valoración consiguiente de las posibilidades que presentan diversas opciones disponibles para ser elegidas, después de haber llevado a cabo una búsqueda previa, realizada individualmente, y cuyo éxito contribuiría de modo notable a hacer resaltar la armonía universal. Conviene insistir en que, al tratar el tema de la libertad del sujeto individual concreto, Leibniz establece distancias infranqueables respecto al pensamiento de Baruch Spinoza, expuesto con rigor y precisión en la *Ética*, tratado que recalca de tal forma las múltiples implicaciones procedentes de lo entendido como necesidad que llega incluso a negar la relevancia metafísica de diversas y variadas posibilidades individuales. Spinoza arroja fuera de su sistema conceptual tanto la posibilidad como la contingencia, llegándolas a convertir simplemente en productos de la imaginación.¹² Con semejante planteamiento se mostraba en pronunciado desacuerdo Leibniz, quien, no obstante, compartía con Spinoza la misma coyuntura histórica, acompañada de problemas parecidos y modos de pensar semejantes. Aun reconociendo esta coetaneidad cultural, Leibniz se opone una y otra vez a la metafísica de Spinoza, ofreciendo en contrapartida una concepción de lo necesario que intenta describir la realidad

12. Una defensa panorámica de las propuestas racionantes adelantadas por Spinoza y de las ramificaciones derivadas de ella se halla desarrollada, sin disimulos desvirtuadores, a lo largo de lo sugerido ensayísticamente por Albiac, Gabriel, *La sinagoga vacía*, Madrid, Hiperión, 1987.

de una forma más flexible que la esgrimida por el rígido sistema de Spinoza. No hay que olvidar, a este efecto, que gran parte de la metafísica formulada discursivamente por Leibniz se caracteriza por la búsqueda de la necesidad, nunca opuesta al ejercicio individual de la libertad. Es cierto que, para este pensador, lo necesario viene a identificarse con el origen ontológico del conjunto de la realidad propiamente dicha. Ahora bien, esta primacía del concepto de necesidad ha de armonizarse con el lugar básico que, en el pensamiento de Leibniz, corresponde a las posibilidades, llegando a establecer combinaciones entre ellas. Para alcanzar este difícil equilibrio, conviene no desdeñar, en modo alguno, las diversas connotaciones semánticas procedentes de lo entendido propiamente como lo posible, identificado nada menos que con la esencia, en conformidad con lo ya advertido de modo reiterativo. Por consiguiente, dentro del conjunto de los raciocinios de Leibniz, lo posible no queda reducido a un mero producto segregado por la imaginación, tal y como parecía insinuar explícitamente Spinoza, sino que contribuye a incrementar la comprensión del concepto de lo necesario. Es precisamente en torno a ese eje posibilidad-necesidad como se forman y distribuyen las nociones fundamentales de la metafísica de Leibniz, articulándolas con la correspondiente aproximación ontológica a la realidad actual, no desdeñable en forma alguna. Se precisa tener en cuenta, sin embargo, que la existencia no suele ser necesaria, sino contingente en la práctica totalidad de los casos. Por el contrario, las esencias, en cuanto posibilidades, están sometidas por necesidad al principio interno de contradicción, no dependiendo de causa alguna externa, al margen de la validez lógica de tal principio. En el caso de que las esencias sucumban a su pretensión por existir, se sentirán amenazadas por una ineludible y amenazante contingencia.

A pesar de la lejanía manifiesta ostentada por los planteamientos de Leibniz, respecto a los de Spinoza, conviene no olvidar que aquel pensador, cuando se propone tratar el conjunto de las posibilidades o esencias, parece tender algún tipo de puente respecto al sistema conceptual de este filósofo. Para Leibniz, la necesidad pudiera muy bien materializarse en el conjunto de las posibilidades, siempre y cuando se tengan en cuenta las respectivas coordenadas espacio-temporales, imprescindibles para intentar llevar a cabo cualquier aproximación ontológica de la realidad. Dentro de estos presupuestos raciocinantes, Leibniz propone que lo necesario se comprenda indistintamente como espacio y tiempo total, convirtiendo a éstos en algo así como el aglutinante de todas las propiedades posibles, aunque éstas nunca lleguen a alcanzar la existencia. En otros términos, lo necesario vendría a consistir en algo así como lo incluido propiamente en el conjunto global de todas las posibilidades. Señala Leibniz que tanto la necesidad como determinadas posibilidades concretas, aun sin identificarse completamente, se ordenan como el todo y la parte. Algunas de estas posibilidades parecen encaminarse a exigir su existencia, aunque tal vez

no siempre consigan el objetivo teleológico trazado.¹³ Ahora bien, en el caso de que las esencias o posibilidades llegaran a existir, no por eso eliminarían las limitaciones impuestas por una contingencia que, de surtir el efecto consiguiente, conseguirían incluso abolir la necesidad propiamente dicha. Por otro lado, Leibniz advierte que si se estableciera un nexo definitivo e irrevocable entre la existencia y la necesidad, se habría alcanzado la perfección, en un grado supremo. No obstante, aun sin obtener la consecución total de dicho objetivo, siempre es factible llegar a poseer cierto perfeccionamiento que afecte, de algún modo, a la existencia, pues, según tiene a bien reiterar Leibniz, los seres existentes son más perfectos que los no existentes, o dicho de otra forma, ser es más que no ser. Por tanto, al menos en términos cuantitativos no sería difícil atribuir cierta perfección al ser por el mero hecho de existir. Este razonamiento no implica, sin embargo, que, por necesidad lógica, la existencia se convierta en un mero efecto de la esencia, hallándose requerida por ésta. Se precisa insistir, una vez más, que para Leibniz la posibilidad no incluye, de suyo, la consideración de la existencia, pues el paso de la posibilidad a la actualidad es extrínseco a aquélla.

4. Superación del reduccionismo lógico

Los razonamientos de Leibniz evidencian que la distinción entre posibilidad y actualidad surge al aludir a la delimitación de las relaciones propensas a ser establecidas entre esencia y existencia. De acuerdo con lo ya explicado, las esencias o posibilidades pretenden actualizarse en la existencia, considerando a ésta una perfección. Se precisa matizar, no obstante, que tal tendencia a existir era ya una perfección de las esencias posibles y no coincide ni se identifica con el rechazo a la contradicción interna exigida por ellas. Para expresarlo de otra forma, la pretensión de existir vendría a constituirse en una verdad de hecho, y no en la verdad de razón implicada en el principio de contradicción.¹⁴ Si de alguna forma hubiera que justificar dicho principio, lo percibido por los sentidos no desempeñaría un papel imprescindible, sobre todo a la hora de superar la contingencia, incompatible con la necesidad. Son las verdades de razón las que sí vienen a ser necesarias, y su validez se encuentra repleta de rasgos de perennidad. Afirma Leibniz que, de hecho, las proposicio-

13. De lo explicado por Javier Martínez Contreras en *Las huellas de lo oscuro. Estética y filosofía en Ernst Bloch* (Salamanca, Editorial San Esteban, 2007), se deriva que, con mucha frecuencia, el objetivo teleológico que impulsaría la comprensión de la realidad de un modo u otro forma parte de horizontes utópicos, tal vez inalcanzables.

14. En términos generales, las verdades de razón se prestan a ser expuestas discursivamente mediante proposiciones analíticas, mientras que las verdades de hecho se expresarían a través de proposiciones sintéticas.

nes necesarias tienen su origen en la razón, únicamente, sin que se incluya la percepción como elemento constitutivo de las mismas. Por consiguiente, la necesidad ya no puede tratarse como una relación, sino que adquiere un nuevo relieve ontológico, al situarse en el plano de las verdades primeras, independientes y previas a toda experimentación, ya se trate de una prueba de la física, o incluso de una demostración racional basada en la materialidad fáctica de hechos verificables. El origen de estas verdades se encuentra en los mismos conceptos; en consecuencia, la única vía de acceso a las mismas está en la correcta intelección lógica proporcionada por un análisis pertinente de las proposiciones en que se expresan, pues la necesidad propia de las verdades de razón radica en la composición de sus elementos. Tal necesidad está caracterizada como lógica y se materializa en la imposibilidad de su contrario. Leibniz no demuestra, sin embargo, poseer un interés exclusivamente lógico en sus razonamientos, sino que otorga una consideración metafísica también a los conceptos por él tratados. Dicho de otra forma, aunque las verdades de razón se puedan resolver mediante el estudio de las nociones implicadas en una proposición, tal estudio posee implicaciones metafísicas, pues excede el ámbito reduccionista de la lógica. Más allá de las exigencias impuestas por el principio de contradicción, las esencias tratadas por Leibniz, si resultan ser no sólo posibles, deben contener en sí la totalidad de los requisitos que han de conducir las a existir. Las relaciones establecidas entre sí, por estos requisitos, se caracterizan siempre como meramente esenciales, en tanto en cuanto no posean la existencia. Cuando, de hecho, ésta les advenga, pasan a ser actuales, adquiriendo una consideración metafísica. Dicho de modo algo diferente, las esencias son posibilidades basadas lógicamente en el principio de contradicción. Si las esencias llegan a actualizarse, revistiéndose de existencia, consiguen obtener también una consideración metafísica, aun en medio de las limitaciones impuestas por la contingencia, ya al margen del principio de contradicción. En efecto, el modo de ser posible se refiere, ante todo, a las esencias, mientras que el modo de ser contingente apunta, sin duda alguna, a la existencia. Las esencias hallarán su razón de ser en sí mismas, es decir, en la no contradicción interna de los rasgos o atributos que las caracterizarán.¹⁵ La existencia, por otro lado, siempre es hipotética, dependiendo, en último término, de una causa y no de una simple razón, por elaborada que ésta sea. Aun reconociendo dicha diferencia clave entre ambos modos de ser, Leibniz intenta, en gran medida, armonizar ambas nociones, pero sin conseguir agrupar, en una sola tesis y con éxito satisfactorio, su acercamiento lógico, cuando focaliza su atención sobre

15. El motivo por el que se precisa referirse siempre a una pluralidad de esencias se debe al hecho de que, si sólo hubiera una única posibilidad, ésta se identificaría con la necesidad, al haberse eliminado por completo la libertad de elección.

las esencias, y el metafísico, al aproximarse a la existencia. Dicho fallo tal vez se deba a la prioridad otorgada a las esencias sobre la existencia. Si Leibniz hubiera invertido los términos, logrando conceder primacía a la existencia, la actualidad implicada en dicha consideración podría haber servido como base metafísica para arrojar un enfoque apropiado hacia el tratamiento de las esencias, superándose así el riesgo de que dicho enfoque quede reducido a un nivel meramente lógico. No obstante, se precisa reconocer, en justicia, que la ontología de Leibniz logra diferentes acercamientos al núcleo de la realidad, aun sin conseguir unificar todas esas posturas en una única tesis. Tal vez se habría logrado esa unificación si se hubiese llegado a comprender la existencia como acto primigenio. Esta noción de una actualidad previa a toda esencia sería, en cierto sentido, la contrapartida de la esencia necesaria que, para la metafísica de Leibniz, está inserta en el origen de toda la realidad.

El hecho de que las objeciones planteadas contra los raciocinios de Leibniz no queden contestadas en sus escritos con irrefutable firmeza implica que, si por algo pudiera caracterizarse el pensamiento de ese filósofo, sería por su apertura e inconclusividad ostentada, no exenta, si embargo, de cierto optimismo procedente de la combinación de las esencias entre sí y de sus rasgos propios, que darían lugar al mejor de los mundos posibles. Según Leibniz, cualquier otro mundo conservaría su posibilidad intacta, aunque la exigencia de existir sería menor, dado su reducido grado de perfección.¹⁶ Esta pretensión de las esencias, dirigidas a conseguir la existencia, nunca se materializa en una necesidad impuesta por razonamientos lógicos. Leibniz afirma, a este respecto, que ninguno de los mundos posibles contiene en su propia esencia el impulso que necesita para alcanzar la actualidad. De producirse ésta, se debería a una causa externa a las propias esencias, estableciéndose así una dependencia metafísica respecto de aquélla. Consecuentemente, la existencia lograda no dejaría de ser contingente, hallándose limitada por una realidad extrínseca a ella. El modo de ser de dicha existencia no está caracterizado por la necesidad, al menos desde perspectivas absolutas y ontológicas, pues ésta no se encuentra condicionada por nada para darse y tiene en sí misma no sólo los principios de su esencia, sino también la causa de su existencia, aunque ésta fuera sólo hipotética o condicional, en el mejor de los casos. Por consiguiente y de acuerdo con lo ya advertido, la aproximación lógica otorgada al tratamiento de la necesidad afectaría a las esencias o posibilidades, mientras que la modalidad metafísica sería propia de la existencia, si ésta consiguiera hipotéticamente superar y trascender el efecto insoslayable ocasionado por la contingencia, siempre acuciante, de una forma u otra.

16. Leibniz reitera una y otra vez que la existencia es una perfección. Por consiguiente, si la mera posibilidad no llega a actualizarse, carece de la perfección propia de la existencia, a pesar de las limitaciones impuestas por la contingencia no necesariamente desaparecida.

Aunque Leibniz advierte que la existencia no posee siempre el atributo metafísico de la necesidad, sí que defiende que ésta exige a aquélla. Dicho de manera algo diferente, la existencia es atributo de lo necesario. Por consiguiente, la necesidad exige la existencia, mientras que las esencias o posibilidades, a lo máximo, pretenden simplemente existir. A todo esto es preciso agregar que dicho pensador no tiene reparo alguno en identificar la existencia con la actualidad, propensa a convertirse en objeto, primero de la percepción y luego también de una reflexión que la trascendería, enriqueciéndola. En último término, es a través de la reflexión como se puede llegar al núcleo del conocimiento de la existencia, siendo la percepción tal vez insuficiente para llevar a cabo tal tarea epistemológica. Sin embargo, cualquier tarea reflexiva debe ir precedida de la percepción, al tiempo que puede llevarse a cabo simultáneamente con la búsqueda de las definiciones y explicaciones pertinentes. Si Leibniz propone superar el preciso ejercicio de la mera percepción se debe al hecho de que tal pensador está de acuerdo con Descartes al reconocer que en el ámbito de la sensibilidad es prácticamente imposible formar ideas claras y distintas. Coinciden ambos pensadores en que las ideas claras y distintas son aquellas que proceden principalmente de la razón y apuntan a las realidades simples. No obstante, es preciso puntualizar que tal preferencia no excluye el valor otorgado a enfoques gnoseológicos focalizados en realidades complejas y hasta profundas, los cuales precisan trascender la mera percepción de la existencia o, en todo caso, relacionarla con las esencias o posibilidades, actualizadas de un modo u otro y como efecto de alguna causa exterior a ellas. Para comprender tales esencias en sí mismas y en tanto en cuanto se actualizan llegando a existir no hay que desdeñar el valor otorgado por Leibniz a las ideas claras que no dan pie a crear o promover confusión con otras ideas. Las definiciones a las que alude este pensador fomentan la claridad de ideas y contribuyen a elaborar explicaciones que ilustren no sólo el ámbito lógico en el que se desenvuelven las esencias o posibilidades, sino también el metafísico que afecta a la propia existencia.

A la hora de resumir breve y sinópticamente lo que precede, conviene insistir en la relevancia ontológica concedida a conceptos fundamentales de la filosofía de Leibniz, tales como los de esencia o posibilidad, existencia o actualidad, contingencia, necesidad y libertad, entre otros que pudieran ser mencionados a este respecto. Los raciocinios de dicho pensador tienen en cuenta las contribuciones disquisitorias previas de otros filósofos tan conocidos, como pudieran ser Suárez, Descartes y Spinoza. De Suárez toma Leibniz la teoría de la prioridad concedida a las esencias, sobre cualquier existencia adquirida, limitada en muchos casos por los avatares amenazantes promovidos por la propia contingencia. Con respecto a Descartes, Leibniz llegará a reconocer el valor gnoseológico otorgado a las ideas claras y distintas, tal y como lo proponía ese filósofo, con quien se abren las especulaciones del denominado pensamiento

moderno. No obstante, Leibniz tratará de superar el subjetivismo ante el que tal vez parezca sucumbir Descartes y relacionará esos rasgos de las ideas con el principio de contradicción, cuyo papel lógico no es en absoluto desdeñable cuando se trata de explicar las posibilidades, identificadas con las esencias. Finalmente, Leibniz simpatizará con la aproximación sustancial que, hacia la realidad, se halla presente en la filosofía de Spinoza, para quien el concepto de necesidad poseía connotaciones metafísicas propensas a ser tenidas en cuenta de un modo u otro. Sin embargo, Leibniz no tuvo reparo en distanciarse de los razonamientos de Spinoza que segregaban la posibilidad al ejercicio de una tarea subordinada a la imaginación, en unos casos, o en producto de la misma, en otros. Semejante sometimiento no le parecía aceptable, en modo alguno, a Leibniz, quien no abandonó nunca el aprecio y la primacía concedida a las posibilidades, identificadas con las esencias. En resumen, y a pesar de las diversas objeciones que pudieran formularse, los raciocinios argumentativos de este pensador contribuyen a poner de manifiesto la relevancia de los mismos, no en aislamiento reduccionista, sino en relación con diversos conceptos claves dentro del presunto sistema filosófico en el que son propicios a ser integrados de una forma u otra.